

**“Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al parálítico:  
Hijo, tus pecados quedan perdonados.”  
Marcos 2:5**

La Biblia nos cuenta que cuatro amigos de un parálítico lo llevaron a ver a Jesús, de seguro muy convencidos, de que podía hacer un milagro en la vida de su amigo, que al parecer, tenía un tipo de parálisis que le había quitado todo movimiento, porque incluso no habla antes de ser sanado. Muy de seguro se pusieron de acuerdo, se prepararon con la camilla y partieron donde estaba el Maestro enseñando, pero se encontraron con algunos problemas:

**Estaba todo lleno:** Algo que quizás no pensaron fue que al igual que ellos mucha otra gente quería escuchar a Jesús o pedirle que les hiciera un milagro, dice la biblia que había una multitud, pero eso no los intimido.

**No los dejaron pasar:** La gente que rodeaba a Jesús no fue sensible a la necesidad de su amigo, porque ellos no querían nada para ellos, solo ayudar a un parálítico que no podía por sí mismo llegar a donde estaba el Maestro. Aunque muchos eran curiosos solamente o enemigos de Jesús, se creyeron con mayor derechos que un parálítico para estar cerca de Él, gente muy egoísta. Qué frustrante debe haber sido para ellos, pero eso no los detuvo.

**Un techo de separación:** Normalmente las casas israelitas tenían una escalera construida por fuera para llegar a las azoteas, de seguro ocuparon la escalera de la casa o la del vecino para subir y luego comenzaron a desarmar el techo para poder bajar a su amigo y quedara frente a Jesús.

Nada les impidió seguir, porque tenían fe que Jesús haría un milagro y porque su amigo lo necesitaba, la parálisis a veces es progresiva y ellos de seguro temían por la vida de su amigo, y la fe en Jesús les dio las fuerzas para seguir a pesar de los problemas, a pesar de las dificultades y el egoísmo, continuaron hasta que lograron lo que querían, una cita de Jesús con su amigo.

Jesús no los defraudó, al contrario hizo algo mucho mayor, al ver la fe de ellos, le dijo al hombre de la camilla: “Tus pecados te son perdonados” y luego “levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.” Y el hombre se levantó tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios. Desde ese día su vida dio un giro de 180°, todo cambio, la esperanza, la salud y la salvación invadieron su vida, gracias a Jesús y a sus cuatro amigos.

En el mundo hay muchos parálíticos de sus cuerpos, pero también parálíticos emocionales, parálíticos del pecado o parálíticos sociales, gente que no se puede mover de la condición en que se encuentran y necesitan ayuda para llegar a Jesús, alguien que tenga la suficiente amor y fe para llevarlos a una cita con el maestro, aunque esté todo en contra y la multitud les impida el paso, esos amigos son necesarios hoy, y todos nosotros nos podemos convertir en uno. Porque ya tenemos lo principal, somos amigos de Jesús.

¿Quieres convertirte en un amigo de un necesitado? Es una misión de fe, te animo a hacerlo.